

IGOR MOURET

El alma ve.

Lo que me dijeron las conchas.



Poemas

«El amor es como una lluvia fina que cae suavemente, pero que hace desbordar los ríos». Proverbio africano.

Mis poemas nacen de momentos en los que la vida es más intensa y su movimiento encuentra palabras para expresarse. También nacen de la oscuridad, donde la luz espera su momento.

Que disfrutes de la lectura.

El camino tranquilo

Hay un ritmo que abre espacios
dentro de uno mismo.
Es justo porque es puro.
Se adapta a lo que sucede.

Como la virgen prometida,
da en cada momento
lo mejor de sí mismo.
Este ritmo une,
este ritmo magnifica.
No es una cuestión de lentitud o velocidad,
es una cuestión de rectitud.
Se aleja de la precipitación,
ese callejón sin salida sin sabor.

Contemplo la salida del sol ,
el luminoso esposo de la fértil noche.
Asciende por el cielo,
segundo a segundo,
despertando mi alma para saborear la vida.

«El alma ve».

La infancia del arte

En el crepitar de una antorcha,
Una mano recorre la pared rugosa,
Dejando a su paso,
Una huella de terciopelo.

Es la cola de un caballo,
Que vuela sobre el vientre de la Tierra,
Es el cuerno de una vaca,
Que capta el canto de las estrellas.

El espíritu del artista se ha refugiado en esta línea.
Ella dice lo que él ha sabido percibir,
De este mundo con dos facetas:
Una rugosa,
Y otra de terciopelo.

El ir y venir del aire

El aire está ahí, a mi alrededor.
Espera a que lo acoja,
En mi bosque interior.

Respirar es el deseo,
De saborear la vida o de llegar a ella.
En una palabra, es decirle que sí.

Y cuando el aire se va,
Hay ideas que nos abandonan.
Y así debe ser.
Van a vivir a otro lugar,
Y nos dejan disponibles y tranquilos.

El agua viva

Miro correr el río y veo,
Piedras y arena, el oro de los poetas.
El agua que brilla y canta.
Y allí, en su desnudez,
Rocas pesadas y pesadas.
Irradian como la cruz de Cristo.
Atraviesan los siglos,
Interrogan eternamente,
Al peregrino que camina;
Y que siente, en su pesadez,
El agua viva de lo divino.

Encontrarse

Sentirse mujer por un instante,
Templo de la vida.
Silencio y palabra encarnados,
Melodía límpida de la creación,
Tocando los acordes que hacen a cada uno,
Único y maravilloso.

Ella se encuentra,
Respirando los perfumes del mundo.

La vida cojeando

Cara de cuchara,
Ojo al acecho.
Vibraciones continuas,
Que hacen latir mi corazón.

Aprender a vivir cojeando,
Removiendo risas y polvo,
En el camino.
Cuando la perfección,
Es un espejismo doloroso.

Las aceras de las ciudades,
No son lo suficientemente duras,
Para que nazca,
La flor magnífica.

He bebido alcoholes infames,
Que han convertido mi juventud,
En una danza loca y caótica.

Los vapores no resistieron
Los vientos de la vida,
Y el polvo,
Siempre acaba cayendo.

El aire que me quedó,
No fue más puro.

Renacer

Renacer es abandonar una piel cansada,
Y colocar en lo más profundo de tu ser,
La confianza.

Renacer es crear un nuevo ser,
En lo más profundo del pensamiento.

Es morir con la sonrisa,
De quien sabe,
Que la muerte es un paso,
Un vuelo.

¿Qué hay?

Un parapeto de piedra, cerca de una iglesia.
Una carretera que atraviesa un pueblo,
El calor del pleno verano,
Y los ruidos de una vida en su apogeo,
Concentrada, recogida,
En esta pregunta:

«¿Qué hay en el vacío del silencio,
Qué hay en el vacío de nuestros cuerpos?».

El vuelo del pensamiento

El pensamiento es un pájaro,
Que vuela en el cielo.
Guiado por la luz,
El suelo es su brújula.

Pero dime,
¿Es realmente en el cielo donde vuelas,
Y no en una jaula?
Si hay barrotes,
¡Grita! Te oiré.
Los barrotes del miedo,
de la separación y del olvido,
¡los romperé!

Porque me gusta sentir tus plumas en mi conciencia,
y escuchar el canto libre de tu vuelo.

«Lo que me dijeron las conchas marinas».

Visión

Mar invernal,
Llanura negra,
Bajo el cielo estrellado.

Envías tus olas,
A la playa, donde te escucho,
Al caer la noche.

Amuleto

Tengo en el bolsillo un amuleto,
Tan pequeño que lo olvido.

¡Cada día me grita!
¡Estoy aquí! ¿Me ves?
Entonces, un día, vaciando los bolsillos,
Lo encontré.

Desenlace

¡Una oportunidad!
La de estar vivo.
Materia en la materia,
Animada por el cosmos.
E impregnada de Dios.

La loca presión de mi mente,
Siembra mi vida.

Flujo de sueños,
Diluvio de pensamientos,
Atraviesan mi corazón,
Como las incansables olas del mar.

Agotando las resistencias,
Llevándome pacientemente a ceder,
A la expresión de la vida.

Balada

La alegría y la tristeza van,
De la mano.
Una, perla profunda,
La otra, chispa de vida,
Intercambian sus lágrimas,
Para reírse de ellas.

Sin maquillaje

En el corazón del silencio hay un canto,
En el corazón del hambre, un festín.
En el corazón del olvido, la memoria,
Y en el corazón del aislamiento, una presencia.
En el corazón de la máscara, un alma,

Y en el corazón de la sombra, vive la luz.

Hermoso

Es hermoso,

Como un corazón que late.
Como una sombra que busca la luz,
Como un grito, finalmente escuchado,
Como una señal que una mujer desempolva.

Como el ángel que se acurruca en tu hombro,
Y como la sabiduría, por fin reconocida.
Como la tormenta que se desata,
Como el hada que susurra sus palabras,
Como el coche que te sonrío.

Como un puente que se tiende sobre el infierno,
Como una sonrisa, deseada, esperada y luego regalada,
Y como el aliento que hace vibrar mi alma.

Ella dice

De ella a mí, la vida se dice...

Por sus formas, ella dice su impulso.

Por sus colores, ella dice su fuerza.

Por sus sombras, su moderación,

Por la luz, ella dice su alegría.

A través de sus matices, su inteligencia,

A través de sus curvas, ella expresa su dulzura.

A través de sus líneas rectas, ella expresa su urgencia.

A través de sus llenos, ella se cuenta a sí misma.

A través de sus vacíos, ella expresa lo que podría ser.

Y para completar su obra,

Ella se convierte en aliento.

Impulso

Los remolinos del viento,
Hacen crecer la espalda del mar.
Frotada, peinada por esos trazos,
Lanzados a pleno pulmón.

Se prepara para unirse
Al cielo aullante,
Gritando juntos,
Su unidad recuperada.

Las bodas

El día bendito,
En el que el alma y el cuerpo se encuentran,
Los ángeles y los guías están ahí.

Felices de celebrar la boda,
Y proteger el milagro de la vida.

Mirada

Te miro actuar,
De tus manos nacen caricias,
Agarres, impulsos.
De tus manos nacen obras,
Que ofreces a tu alma.

Gestos que curan,
Gestos para decir,
Cuán grande y bella puede ser la vida,
Cuando sientes la mirada del amor,
Posarse sobre ti, contemplando lo que eres.

En esos momentos, sientes florecer,
En lo más profundo de tu ser,
La pasión por vivir,
La pasión por crear,
La pasión por amar.

El niño necesita,
Esa mirada para crecer.
El niño está en cada uno de nosotros.